

El Brujo

Víctor Pliego

ESTÁ solo en el escenario y se basta para llenar una función y un teatro. Rafael Álvarez “El Brujo” es un extraordinario artista que desde hace años se ha especializado en montar espectáculos unipersonales. No quiero llamarlos monólogos, para evitar cualquier posible confusión con cierto subproducto televisivo. El Brujo ha interpretado textos clásicos y modernos, desde Cervantes hasta Darío Fo. Le hemos visto en Madrid, en el Teatro Infanta Isabel, haciendo San Francisco, juglar de Dios, del Nobel italiano. Como en otros casos, se trata de un asunto y personaje que a Rafael Álvarez le van como anillo al dedo. A su buen criterio en la selección de textos, suma la extraordinaria facultad para transformarse en personajes muy distintos. La magia se produce sobre todo de con la voz. El Brujo domina magistralmente y con fino oído todos los registros, la dicción, los matices y el ritmo. A veces se nota que le gusta escucharse y que disfruta con ello, pero no es cosa mala cuando consigue con ello tan buenos resultados. Sus actuaciones son un cuerpo a cuerpo sobre un escenario limpio y austero. En el caso de San Francisco se presenta delante de un magnífico telón concebido por el mismo Darío Fo. Al Brujo le gusta improvisar y dialogar con los espectadores, igual que el genial bufón italiano, y siempre encuentra la manera de hacerlo desde el respeto a los textos que se trae entre manos. Acierta encontrando el punto justo entre el gran teatro clásico y el de carácter ligero, lo cual otorga a sus espectáculos una calidad y una frescura inusuales. Interpreta, improvisa, selecciona, adapta y dirige. Está lejos de los circos mediáticos, pero siempre vende toda la taquilla. Es un brujo de verdad.